INTERVENCIÓN DE LA DELEGADA DEL GOBIERNO EN MADRID, MERCEDES GONZÁLEZ, EN EL DESAYUNO INFORMATIVO DE EUROPA PRESS MADRID

Madrid, lunes 28 de junio de 2021

Saludos.

Agradecimiento a Beatriz Corredor.

Quiero agradecer a Europa Press su invitación a este desayuno informativo en el que tengo el honor de participar como delegada del Gobierno en la Comunidad de Madrid. En un día muy especial para mí, ya que precisamente hoy se cumplen tres meses desde que recibí una llamada en la que me dijeron: "vas a ser la delegada del Gobierno".

Después del vértigo inicial, y de sentir esa magia de la política, en la que todo cambia en apenas unos segundos, y tras el torbellino, cuando todo se hizo público, comencé a escuchar la pregunta más repetida en estos 90 días:

¿Qué se hace en la Delegación del Gobierno?

Con lo cual, permítanme que aproveche la oportunidad que me brindan para intentar empezar a cumplir con una de mis principales obsesiones desde que asumí esta responsabilidad: abrir la Delegación del Gobierno a sus ciudadanos, a los madrileños.

Y el primer paso para hacer una Delegación abierta, es dar a conocer lo que en ésta se hace. La DG es el cauce a través del cual la ciudadanía de la Comunidad Autónoma de Madrid entra en contacto con la Administración General del Estado para ejercer sus derechos y libertades.

- Representa al Gobierno de la Nación en el territorio de la Comunidad de Madrid.
- Dirige y supervisa la AGE en el territorio de la Comunidad de Madrid.
- Informa de la acción del Gobierno de España.
- Se coordina, con la Comunidad Autónoma y las Entidades Locales.
- Vela por el cumplimiento de las competencias atribuidas constitucionalmente al Estado y por la correcta aplicación de su normativa.
- Y protege el libre ejercicio de los derechos y libertades, además garantizar la seguridad ciudadana, a través de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado: la faceta más conocida de la Delegación.

En definitiva, la Delegación representa al Gobierno de la Nación en todo el territorio de la Comunidad de Madrid. Por ello, permítanme que aproveche esta oportunidad que me brindan, para representar al Gobierno de España. Explicando con orgullo la labor que, en este terrible año, se ha realizado y el proyecto de reconstrucción del país, urgente antes de la pandemia, e imprescindible tras el paso de esta.

Antes de la pandemia −hace muy pocos meses− en marzo de 2020:

- Todos los países del todo mundo nos preparábamos para los Juegos Olímpicos de Tokio.
- La NASA presentaba un nuevo vehículo robotizado que enviaría a Marte.
- Europa se encontraba en plena deliberación sobre unos nuevos presupuestos comunitarios.
- En España, acababa de conformarse un nuevo Gobierno.
- Y los españoles se preparaban para celebrar, cada uno a su modo, la Semana Santa. Todos lo ignorábamos, pero un virus desconocido ya había entrado tiempo antes silenciosamente en nuestras vidas.

Nadie sabía que estábamos a las puertas de lo que hemos sufrido, la mayor conmoción sanitaria, social y económica de estos últimos 80 años. El 11 de marzo, fecha fatídica para los madrileños, la OMS declaró a la COVID-19 pandemia mundial.

Tres días más tarde, el 14 de marzo, el Gobierno de España declaró el Estado de Alarma.

Todos ignorábamos que era solo el inicio de una pesadilla que empezó en Asia: atacando primero a Europa y prosiguiendo su viaje letal hacia América del Norte, América del Sur... Cobrándose la vida, hasta hoy, de cerca de 4 millones de seres humanos en todo el mundo, 80.000 españoles, más de 15.000 de éstos, madrileños.

Desde el primer momento, la prioridad absoluta del Gobierno de España siempre fue:

- frenar la propagación del virus,
- parar la curva de contagio,
- y evitar el colapso de nuestros hospitales.

El único objetivo era salvar vidas. Y para ello, para contener al virus, hubo que parar la vida. Es muy doloroso recordar el sufrimiento insoportable y la oscuridad en la que nos movimos. Nadie podía predecir cuándo ni cómo iba a terminar la pesadilla.

La única certeza era el desasosiego de las familias que perdían a sus familiares, a sus seres queridos, sin tan siquiera, poder despedirse de ellos.

Mientras las heridas psicológicas y emocionales en muchas familias comenzaron a ser evidentes en el conjunto del país, empezaron a avistarse las heridas económicas y sociales.

Para ello, el Gobierno de España tuvo que sostener un tejido económico, que estaba sano pero que comenzaba a sufrir la devastación propia de una crisis sin precedentes, con el único fin de que pudiera sobrevivir después de la pandemia.

Para ello, se dispuso de más de 140.000 millones de euros en diversas líneas de avales para paliar los efectos económicos de la crisis sanitaria en el conjunto del país, de los cuales, Madrid recibió casi 20.000 millones de euros destinados a avalar a 90.000 empresas y trabajadores autónomos a través de la línea ICO COVID-19.

Y a través del SEPE, más de 700 millones de euros dedicados a prestaciones extraordinarias para autónomos cuya actividad se había visto afectada por la pandemia. Ofreciendo, al mismo tiempo, un escudo social para las familias, sobre todo aquellas más desfavorecidas, que habrían sucumbido sin la ayuda de lo público.

Más de 35.000 millones en el conjunto del Estado. De los que en Madrid se han recibido:

- 3.400 millones del Fondo COVID-19.
- 40 millones del Fondo Social Extraordinario.
- 55 millones del Plan de medidas económicas extraordinarias.
- 3 millones del Fondo de Alimentación Infantil.
- Casi 800.000 madrileños han estado cubiertos en prestaciones y subsidios desde que comenzó la pandemia.
- Lo que ha supuesto un abono de más de 4.400 millones de euros.
- 2.300 millones, casi la mitad, procedentes de pagos en ERTES.

Todas y cada una de las cifras que he dado: afectados, fallecidos y damnificados económicos de la pandemia son indicadores claros de que en la Comunidad de Madrid fuimos golpeados con fuerza, con extrema dureza, pero resistimos.

Y unidos, conseguimos: Doblegar la curva y contener la propagación del virus.

Y gracias a ello, tras semanas verdaderamente tenebrosas, vinieron las primeras medidas de alivio, el inicio de la desescalada. Y las sucesivas olas, que se fueron surcando con determinación y entereza.

Y así, poco a poco, nuestras calles han recuperado la vida, y nuestra economía empieza a recuperar el pulso.

Ahora, que parece que ya no resulta necesario, sí me gustaría hacer balance y recordar que gran parte de lo logrado, fue, precisamente, gracias a un instrumento constitucional: el Estado de Alarma.

Que nos permitió limitar movimientos y contactos para evitar, así, nuevos contagios con la cobertura plena de nuestra Constitución. En ese Estado de Alarma, la Delegación del Gobierno se convirtió en nuestra región en el mando único.

Por ello, me gustaría reconocer el trabajo de mi antecesor, José Manuel Franco, que es el delegado del Gobierno que ha tenido que pilotar la peor de las etapas. Y entre otras muchísimas cosas, fue el responsable de la entrega en la Comunidad de Madrid de 30 millones de mascarillas.

Y de la coordinación de las FCSE y las Fuerzas Armadas que prestaron una ayuda extraordinaria en el control de la pandemia a través de la presencia y ayuda constante de la Policía Nacional y la Guardia Civil, en la capital y en los municipios de la Comunidad.

Y con la UME, que realizó 4.000 intervenciones en lugares públicos y privados, incluyendo desinfecciones, apoyo logístico a hospitales, traslado de pacientes y transporte de vacunas, junto a los más de 218 rastreadores formados para el seguimiento del virus.

Todo ello bajo una extraordinaria presión por la dureza de la tarea que enfrentaba y una terrible e injusta persecución política que buscaba aprovechar la desgracia colectiva para el beneficio político particular, en una estrategia basada en la ruptura de la necesaria unidad.

Si duro e injusto fue el tratamiento que se hizo a mi predecesor en los momentos más amargos, no lo fue menos el discurso de odio contra el movimiento feminista, a quien se le achacó una responsabilidad en la propagación del virus, que no se estimó para otro tipo de actos políticos, deportivos o religiosos.

Dejando este terrible año atrás, estamos dando comienzo a una etapa nueva gracias a un proceso de vacunación muy intenso.

Dentro del empeño del Gobierno, que es salvar vidas, salvar empleos y salvar empresas para salvar la economía y el bienestar.

La vacunación es la política económica más eficaz. Por ello, estamos ante la mayor campaña de vacunación a escala nacional de nuestra historia.

Madrid ha administrado 5 millones de dosis, sobre un total de 6 suministradas por el Gobierno de España. 3 millones de madrileños ya han recibido al menos una dosis, y dos millones, tienen ya la pauta completa.

Hemos recuperado la calle, hemos reconquistado la movilidad, nuestra economía comienza a latir, nuestras fronteras empezarán a abrirse.

Estamos en condiciones de avanzar. Tenemos el deber de avanzar.

Para ello, hay que seguir acelerando el ritmo de vacunación, recuperando la economía y protegiendo, para no dejar a nadie atrás, en la más impresionante operación logística de nuestra historia.

Vacunar, vacunar y vacunar hasta que no haya ningún español/a sin inmunizar nos va a permitir, no solo la recuperación económica sostenible, sino también la oportunidad de transformar plenamente nuestro país para modernizarlo.

Ahora, toca la reconstrucción, toca la recuperación, que debe ser lo más rápida posible. Que no consiste en restaurar un viejo edificio para devolverlo a su estado anterior, ya que sabíamos que ese edificio contaba con debilidades, errores, que teníamos que corregir.

Nos reconstruiremos a partir del dolor y los golpes de la pandemia, y lo haremos resurgiendo con la fortaleza de un nuevo modelo estructural que actualice nuestro aparato productivo, mejore nuestra competitividad, nos haga transitar a una nueva economía verde e incorpore todo el valor de la transformación digital para que ésta llegue a cada empresa, por pequeña que sea, de este país.

De este modo, hemos de poner las bases de una Nueva Economía.

Permítanme destacar el extraordinario esfuerzo que el Gobierno ha realizado para conseguir los fondos de reconstrucción con los que vamos a contar.

El trabajo diplomático, el trabajo político y la fuerte implicación del presidente para hacer realidad el mayor esfuerzo de captación de recursos de nuestra historia.

Así, el Gobierno de España, con un empeño denodado del presidente del Gobierno, ha estado trabajando con Europa, una agenda marcada:

- por el cambio de nuestro modelo energético,
- por la digitalización de nuestras empresas,
- y por la formación,
- la educación
- y la ciencia.

Necesitamos sectores recuperados cuanto antes, pero también necesitamos sectores renovados y adaptados a un mundo que debe erradicar y ha de contener el derroche de energía, para hacer frente a la emergencia climática.

Necesitamos recuperar nuestra economía y, al mismo tiempo, debemos renovarla para hacerla más inclusiva y sostenible, para que sea la sustancia sobre la que se asiente un nuevo modelo de cohesión social basado en el desarrollo y el progreso y de consolidación territorial que asegure la justa redistribución.

Es preciso dar una nueva respuesta desde la economía a este nuevo mundo que ha surgido después de la pandemia del COVID. Y poner en pie un Nuevo Estado del Bienestar, que subsane las carencias que se han evidenciado en esta crisis.

Contamos, esta vez, con una ventaja que no se dio en la anterior crisis y es la respuesta europea.

De la pandemia también emerge una Nueva Europa que ha aprendido la lección y ha buscado el acuerdo, la unión, la solidaridad para que aquellos países más golpeados podamos relanzar nuestras economías impulsando nuevas formas de desarrollo que aceleren el salto al futuro que nuestra economía necesita. Demostrando no solo que salimos adelante, sino que además salimos juntos, no como en la crisis de 2008, cuando comprobamos que el egoísmo, y la división entre los países, y dentro también de los países, ahondó los males de la economía y los prolongó en el tiempo.

En esta ocasión, caminamos con un paso más seguro y firme, sabiendo muy bien a dónde vamos y cómo queremos ir: hacia una sociedad que aproveche los desafíos de la modernización creando nuevas bases de equidad, inclusión y cohesión.

Tenemos por delante el horizonte de la reactivación de nuestra economía a nivel europeo y a nivel estatal, no solo para reconstruirla, sino para poner en pie una Nueva Economía.
Esta vez Europa salvará a Europa. No como se hizo antes.

De ahí la aprobación de un instrumento excepcional para la recuperación europea que movilizará hasta 750.000 millones de euros.

España accederá a un total de 140.000 millones de euros entre 2021 y 2026. Con una previsión de que nuestro país reciba 9.000 millones en julio, de los que a Madrid le corresponderán 1.200, y 10.000 más en diciembre.

Este es el contexto donde se enmarca el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, presentado por el Gobierno de España. No se trata solo de un plan de acciones, sino de una concepción de cómo debe ser el futuro basado en medidas concretas.

Una visión del futuro, un proyecto para el país, un modelo de gestión de la realidad basado en la cooperación y la co-gobernanza para afrontar las grandes y urgentes transformaciones pensando en las personas.

El mundo ha cambiado, y debemos acelerar la transformación de nuestro país si queremos ganarnos nuestro futuro. No se trata sólo de recuperar el PIB que nos arrebató la pandemia. Se trata de crecer de una nueva manera.

No se trata solo de avanzar. Se trata de dar un gran paso hacia delante. Todos. Todas. Sin dejar a nadie atrás. Una forma de crecer mucho más fuerte y justa, más competitiva pero también más sostenible.

2020 fue el año de la ciencia, de la resistencia y de la protección social.

2020 fue el año que descubrimos que para ser fuertes debemos actuar juntos, que para vencer a la adversidad debemos confiar en el conocimiento, en la investigación y en la cooperación.

2021 es el año de la vacuna y, por tanto, el del inicio de la recuperación, el año en el que nos protegemos para avanzar.

2021 es el año de la esperanza, de la confianza.

2021 es el año en el que debemos sentir la responsabilidad de construir una sociedad más fuerte y equilibrada, para que la vulnerabilidad que hemos padecido esta vez no vuelva a presentarse jamás de la misma forma.

2021 es el del inicio de un nuevo tiempo en el que el liderazgo del Gobierno trabajará con ilusión por el futuro de todos los españoles sobre hechos concretos, medidas concretas, acciones y transformaciones concretas, que ya están en los planes sobre los que trabaja cada Ministerio desde hace meses.

Ese es el desafío que tenemos para nuestro país y nuestra región. Un reto difícil sin duda alguna, pero también un reto apasionante.

Por ello, la Delegación del Gobierno pondrá en marcha un servicio de información y asesoramiento de los Fondos Europeos, con el fin de colaborar con administraciones, instituciones y empresas ante este reto de país.

Tenemos los recursos, tenemos la hoja de ruta definida. Solo nos falta para recorrer ese camino la unidad en la política o la política de la unidad.

El Gobierno ya ha anunciado una Conferencia de Presidentes y la búsqueda del consenso institucional para abordar el futuro en el que participen agentes sociales, Comunidades y Ayuntamientos.

Madrid tiene que sumarse a este proyecto porque supondrá la garantía de una participación seria en el futuro, dejando atrás el lenguaje de la confrontación y abriendo paso a la colaboración sincera que tanto necesitan los madrileños y madrileñas.

Por ello, considero que mi máxima responsabilidad en estos momentos, como representante del Gobierno de España en mi Comunidad, es aportar para que la política se abra paso y dé lugar a la colaboración entre administraciones, dejando a un lado la trifulca.

En ese escenario, la Delegación del Gobierno será una pieza fundamental, ya que ésta no puede ser únicamente una oficina de seguridad, ni un mero jarrón chino.

La política en Madrid debe hacerse desde un espacio de convivencia. Y la Delegación del Gobierno debe ser uno de los agentes que articulen ese espacio.

Por ello, la Delegación del Gobierno pondrá en marcha **Madrid Convive**, una Mesa que sirva de cauce de comunicación entre el Gobierno de España y el tejido social e institucional de Madrid.

Y siguiendo en esa senda de convivencia, en una jornada tan significativa como la de hoy, 28 de junio, Día del Orgullo LGTBI (día contra la LGTBIfobia), me gustaría anunciar la intención de esta Delegación de poner en marcha **Madrid Diversa**, a través de la creación de una Oficina contra los Crímenes de Odio.

Además de conveniar con determinados colectivos (asociaciones LGTBi, Secretariado Gitano, asociaciones víctimas accidentes de tráfico, colectivos de mujeres maltratadas…) para que apoyen a la Policía Nacional y a la Guardia Civil en el Plan Director para la Convivencia y Mejora de la Seguridad en los centros educativos.

A veces tenemos la sensación de que la política solo está en los grandes acontecimientos. Pero no es así. Está en el día a día, en la gestión serena y responsable de los recursos, en la articulación de medidas de cooperación para hacer más eficaz el servicio público o en cada decisión que tomamos para avanzar en una dirección que satisfaga las demandas de los ciudadanos y ciudadanas.

Acabamos de vivir el peor año de nuestras vidas y lo único insustituible son aquellos que se han quedado en el camino en esta maldita pandemia, todos tenemos a alguien cerca. Mi recuerdo para todos ellos y nuestro abrazo para todos sus familiares.

Como he dicho al inicio de mi intervención, quién nos iba a decir en febrero de 2020 que estábamos a punto de vivir una pandemia mundial que nos iba a costar tantas vidas y sueños y proyectos. Quién podía pensar que por primera vez en nuestras vidas tendríamos que encerrarnos en nuestras casas y cerrar todo, menos aquellas actividades de carácter esencial que, nunca nos olvidemos, nos permitieron contar con atención médica o alimentarnos o comunicarnos.

En los meses más duros se hacía muy difícil ver un rayo de luz, costaba creer que encontrásemos la vacuna, que se pudiera fabricar y distribuir de forma tan rápida.

Tras esto, en junio de 2021: España está vacunando 700.000 personas al día, se han entregado más de 43 millones hasta la fecha y se han administrado ya más de 38 millones. De hecho, casi 16 millones de españoles cuentan ya con la dosis completa.

Y en mayo de 2021 había más personas afiliadas a la Seguridad Social que en febrero de 2020, el último mes antes de la pandemia. Más de 19 millones de personas afiliadas a la Seguridad Social.

Y una caída histórica del paro, con 129.278 personas menos en desempleo y 211.923 afiliados más. Cifras, que no escuchábamos desde 1.996.

Queda mucho por hacer, entre otras cosas, el virus sigue entre nosotros, pero a pesar del ruido en el que se empeñan tanto algunos, este es un gran país que está sabiendo levantarse.

Y cuanto más arrimemos todos el hombro mejor y más rápido saldremos.

A veces he oído, como reproche, que soy una delegada política y eso me causa un cierto estupor. ¿Cómo no serlo?

Y más en este momento de grandes transformaciones en el que nuestro país necesita respeto institucional, la defensa de la Constitución y las leyes y el esfuerzo por hacer una sociedad en la que la solidaridad, la justicia, el bienestar colectivo, la convivencia, la concordia y la cooperación sean las herramientas para conquistar el futuro. Eso es hacer política. Y esa es mi misión en la Delegación del Gobierno.

Y la política de este siglo será para aquellos que sepan gestionar la diversidad, para los que no la nieguen y para los que la administren con valores democráticos.

Y la Delegación del Gobierno en Madrid será un instrumento político al servicio de los madrileños, porque está pasando el futuro y Madrid no debe perder ese tren.

Muchas gracias.